

VIII Congreso virtual Historia de las Mujeres

(del 15 al 31 de octubre 2016)



HISTORIA DE VIDA DE UN LIDERAZGO ORIGINARIO

Silvia Carrera

Por: **Gloria Young**

Índice

1. Un personaje de la historia viva de Panamá.....	4
1.1. La narrativa como testimonio.....	10
1.2. Las miradas de un mundo que también es el nuestro.....	30
2. Acerca de los saberes de Silvia Carrera.....	46
3. Una pausa temporal.....	54
Bibliografía	57

Es hora que los panameños fortalezcamos la memoria colectiva de tal forma que en ella nos reconozcamos todos, construyendo un relato múltiple, honesto y autocrítico, un discurso incluyente, donde todos entremos y nos reconozcamos.

Ana Elena Porras
(“Significado de 9 de enero en el recorrido de la nacionalidad”, 2014, Panamá)

1. Un personaje de la historia viva de Panamá

Ha llegado el momento donde se hace imprescindible liberarnos de la perspectiva de una historia desde fuera de nosotros mismos, bajo los paradigmas tradicionales, eurocéntricos, que hacen a un lado nuestra historia con toda su diversidad social y cultural que posee.

“Hasta ahora, la historiografía de Panamá es colonizadora y su narrativa de la colonialidad ha sido hegemónica por demasiado tiempo, negándole a Panamá identidad y cultura, incluso descalificándola como nación. Esta manera de escribir sobre la historia de Panamá y nuestras culturas ha sido escuchada y leída hasta la saciedad, y aprendida incluso por los panameños, mientras que rara vez escuchamos nuestras propias voces y leemos con atención nuestros propios pensamientos sobre quiénes somos, cómo hemos vivido nuestro pasado y cómo lo recordamos.” (Porras, Ana Elena, 2014, Conferencia Asamblea Nacional).

Sobre todo, ha llegado el momento donde no podemos esperar a que desaparezcan físicamente los personajes y protagonistas de nuestra historia actual, la que se construye día a día y que es capaz de transformar formas de pensamiento, de miradas sobre nuestra cultura, historias de nuestras batallas sociales, económicas y políticas, que nos incluye a todos. En el pasado, las historias de vida jugaban un papel importante en la vida social y era la forma de transmitir de una generación a otra, las raíces culturales, las formas de pensar y de ser, los sueños que aún quedaban por conquistar. La historia se construía en el día a día y la memoria colectiva de un pueblo se fortalecía permanentemente.

Nos encontramos frente a uno de los más grandes desafíos de nuestra historia republicana. Estamos ubicados en la línea donde, o nos mantenemos inertes y repetimos la

historia que siempre *nos cuentan*, o reinventamos un nuevo proyecto nacional de cara al siglo que vivimos, rescatando la historia de los protagonistas que cambian la historia hoy, desde la mirada más esencial de la vida de una persona, de su circunstancia, de sus costumbres y valores, de las decisiones que toma e impactan al país de todos. Una historia que para algunos, puede estar cargada de subjetividades, pero también, para otros, repleta de evidencias posadas ante nuestra mirada, otrora cansada de una historia que parecía la patria de otros.

La historia de las profundas movilizaciones indígenas en su lucha por la defensa de la integridad de sus territorios, frente a la expansión de los megaproyectos energéticos y extractivos no empezaron en 2011. Tampoco empezaron el día que Silvia Carrera Concepción, la del sombrero de paja, se transformara en la primera mujer Cacica General de la Comarca Ngäbe-Buglé, en un proceso electoral organizado por el Tribunal Electoral de Panamá en 2011. Mechi, su nombre Nägbe, saltó a la palestra política como lo que es; una mujer que no logró terminar su escuela primaria en Alto Laguna, el cerro pegado al cielo, que la vio nacer. Pero Silvia Carrera tiene una historia de vida, contada por ella misma, a retazos, de la forma más pura y descriptiva como se puede contar una historia. Su comunidad tiene también su propia historia, que se entrelaza a las historias de hombres y mujeres de muchas otras comunidades Ngäbes. Muchos acontecimientos se encuentran y se desencuentran, creando un imaginario cultural propio, que hoy abarca también al imaginario de la nacionalidad panameña y al proyecto inconcluso de la consolidación de la República.

No se trata de la historia de vida desde la psicología, aunque por allí está el origen de este enfoque de narrar la historia personal con el fin de interpretar la historia colectiva.

No se trata de narrar la vida para comprender el desarrollo de una personalidad (Murray, 1938, 1955). Se trata de interpretar la historia de una persona, narrada a retazos por ella, para explicar cómo los momentos históricos construyen un liderazgo y cómo ese liderazgo, reconstruye la historia con otra mirada. Una mirada que no es la narrativa histórica vengativa a la que nos acostumbraron desde la escuela primaria. Que no es la narrativa histórica del conquistador ni de los pseudo próceres de la independencia (¿o independencias?). Una historia que no es la de la primera mujer que ejerce el poder en las culturas mesoamericanas o en la América de la violación y del saqueo indiscriminado de los recursos o de la República que también sigue saqueando los recursos.

Se trata de rescatar los recuerdos de una lideresa Ngäbe, sus anécdotas de vida, para comprender por qué y cómo, cuándo y dónde, una persona que simboliza el sentido más profundo de nuestra nacionalidad casi extraviada, asume la defensa de nuestros recursos básicos; los recursos de todos los panameños y panameñas. De los que aún están en las montañas de cinco comarcas indígenas claramente delimitadas en las leyes y de los que son descendientes de los cien caballeros españoles que llegaron hace cien años a la ciudad que hoy se llama *Nata de los Caballeros* y de los 450 africanos esclavos que llegaron con los cien caballeros españoles, de los cuales no se hace referencia en ningún libro de texto histórico de las escuelas del país. De los panameños descendientes de los chinos que llegaron durante la construcción del canal francés. De los panameños descendientes de los africanos provenientes de las islas del Caribe que llegaron en tiempos de la construcción del canal por los norteamericanos.

Se trata de escuchar la voz propia, única, original de Silvia Carrera (Mechi) y analizar sus influencias en los ecos del pasado y en los conflictos del presente. Se trata de

visibilizar las vicisitudes que vive una mujer de este tiempo, en las montañas de Veraguas, atrapada en otro tiempo, que lo ha hecho suyo y que le regala al país de todos, una visión de futuro en el país del más alto crecimiento económico de la región y uno de los primeros en detentar el título del país con la peor distribución de las riquezas.

Pero no solamente se trata de escuchar la voz de Mechi, sino también la voz de otras lideresas y líderes, que interpretan su historia a la luz de una de las dirigencias femeninas más importante, hoy por hoy del Continente americano, sin manejar un solo recurso económico del rico país al que pertenece. Así, reconstruimos una historia que no está en los libros de texto y construimos otra forma de ver al país y a la región. Otra forma de construir nuestra nacionalidad en la agenda pendiente de la historia a la que pertenecemos.

Una voz que no terminará de escucharse al final de este ensayo, porque el proyecto de Barro Blanco desarrollado por la empresa hondureña Generadora del Istmo (GENISA), construida en el lecho del río Tabasará, que la alimenta, sigue enfrentando a una cultura originaria desde lo más profundo de sus tradiciones, al amenazar con cubrir de agua cuando el lago se forme, un petroglifo precolombino que sirve de culto principal de la iglesia sincretista Mama Tata. Una empresa que ha transgredido las leyes ambientales del país, y aun así el gobierno no logra un acuerdo entre las partes que satisfaga a todos los sectores involucrados. El acuerdo que firmó recientemente el gobierno nacional con Silvia Carrera, la Cacica General de la Comarca Nagbe Buglé, a pesar que logró aspectos positivos que nunca otro gobierno había permitido, no logra dar fin a manifestaciones de organizaciones originarias, autoridades tradicionales (de oposición o no al gobierno actual), declaraciones en contra del acuerdo y peticiones de dejar libre el río, el gran Tabasará.

La presente investigación, da voz a una, que distintos sectores han querido acallar, incluyendo sus propios detractores dentro de la Comarca y que una y otra vez, no lo han logrado. Como dice Silvia Carrera: *“El pueblo es claro y la ley se hace para cumplirla y no para violarla (...) todo esto no me hace daño a mí, sino a la comarca, a mi pueblo que me eligió”*. (Carrera, 25 noviembre, 2014 en Alto Chamí).

Silvia Carrera se mantiene cada vez más fuerte en su liderazgo hasta el 2017, que culmina su período, pese a todos los intentos de diversos sectores, por obligarla a renunciar o por querer destituirla. Por primera vez, una mujer que llega a ser Cacica de la Comarca originaria más extensa y poblada del país, no responde a los intereses de gobiernos, ni de empresas mineras o hidroeléctricas. No acepta dádivas ni presiones. Se enfrenta hasta a sectores minoritarios de su propio pueblo que aceptan gustosos puestos de trabajos en las hidroeléctricas o en las empresas mineras.

Una investigación sobre un personaje de la historia viva del país no es fácil por todo lo que implica este recurso de expresión que vamos a visibilizar. El carácter interpelante y movilizador que genera la palabra hablada de un personaje vivo que expresa temas y problemas de interés actual no sólo para los panameños, sino para la región latinoamericana y del caribe, ubica este ensayo, producto de la investigación, como un género inacabado, donde los personajes políticos (porque lo son), sus identidades y la forma de acción que toman sus decisiones, están en movimiento constante. Un ensayo donde las voces del pasado aúllan sobre las del presente y las transforman, proyectando en múltiples voces desafiantes, una historia que se escribe cada día en una búsqueda a la que no se puede dejar de responder, es el que presentamos en este ensayo donde la individualidad de un proceso

biográfico, deja su sello en la sociedad. Además, contiene el poder de capturar la pertenencia hegemónica y marginal de una construcción social vigente.

Un ensayo donde se desmitifica las micro hidroeléctricas como “energía limpia”; donde el ambiente en general y la naturaleza en particular constituyen integralmente, la base material de toda posibilidad humana. Un ensayo donde se devela la falsedad del modelo extractivo minero como un factor de crecimiento económico dirigido al desarrollo social; donde la palabra de los personajes de la historia viva del Panamá de hoy, describe de la forma más descarnada, cómo los impuestos que se reciben por la exportación minera (pocos en relación a las ganancias que obtienen las empresas), no se distribuyen en las poblaciones afectadas por esta explotación ni compensan las inversiones multimillonarias que el Estado tendrá que hacer para regenerar las condiciones deterioradas que la explotación minera deje a su paso una vez decida irse del país. Todo ello, desde la historia de vida de una lideresa de este tiempo y de otro. Una historia de vida sobre la que la autora deposita también su mirada, no podría ser de otra forma, porque se trata de generar nuevos conocimientos de un problema sobre el que se escribe, se opina, se divulgan muchas y diversas noticias, pero que poco se investiga desde las ciencias sociales para dar paso a nuevas brechas de investigación, en un permanente desafío entre lo subjetivo y lo objetivo. ¿Lo objetivo? Ese es otro tema sobre el cual tenemos que reflexionar, sobre todo, cuando se trata de indagar no partiendo de teorías o hipótesis previamente construidas, sino que los temas van saliendo con sus sentidos y significados a partir de la hablante y solo a partir de allí, la autora (para referimos a nosotras mismas en tercera persona), como un reto a la cotidianeidad y sus códigos implícitos, ensaya desde la memoria, el problema o los problemas en cuestión. ¿De qué manera? Volviendo a preguntar, examinando casi a ciegas

el testimonio, escuchando, siempre escuchando, mirando atentamente los gestos, las inflexiones, escudriñando la palabra dicha, reconociendo, pero sobre todas las cosas, permitiendo que el lector, escuche primero a Silvia Carrera, sin cambiar una sola de las palabras dichas, -aunque algunas estén *mal dichas*, de acuerdo a nuestros códigos lingüísticos-.

1.1. La narrativa como testimonio

Este es un ensayo centrado en la narrativa de la Cacica Mechi (Silvia Carrera) y en la narrativa de otras lideresas y mujeres de la comarca Nágbe y también de algunos dirigentes hombres, que han querido contar la historia de este liderazgo femenino Nágbe. Es una metodología donde la narrativa se potencia, a pesar que es un proceso relacional, que no puede existir sin el que pregunta; de cómo pregunta; en qué momento lo hace; en qué lugar físico y sobre todo, la relación que se construye entre la que narra y la/el que pregunta.

Es un proceso de investigación arduo, donde se escuchan las voces, sobre todo, la voz primordial de la Cacica Mechi. Donde se lee esa voz transcrita, descolonizando el conocimiento. Como investigadora, no se trata de hablar sobre la Cacica Mechi; se trata de dialogar con ella y con miembros de su comunidad; de su comunidad extensa, la Comarca Nágbe Buglé desde sus tres regiones.

El proceso de construcción del conocimiento es complejo y no estamos partiendo de una teoría, para comprender la práctica, porque finalmente la teoría y la práctica no están

separados ni responden mecánicamente a un orden de aplicación definitivo. (Corona Berkin/Kaltmeier, 2012).

Se trata de hablar desde las diferencias, contar historias personales y colectivas, comparar perspectivas y tratar de entender a la otra, a los otros, desde la visión de su pasado y desde los retos del presente. Este método de investigación, donde algunos de sus resultados se adelantan en el presente ensayo, le ofrece un valor adicional a las narraciones en vivo de las mujeres Nāwbes, de la mujer Nāgbe, que construye una historia a partir de luchas y de convicciones en el amor y el compromiso a un pueblo y a la naturaleza de la cual dependen. Es una metodología que si bien pone en el primer lugar a la narradora, nos demuestra que la calidad del escucha es fundamental y que tiene un valor que no se puede cuantificar. (Grau, Elena, II Jornadas de Investigaciones Feministas, 2014).

Igualmente, hemos adoptado en el marco de las narraciones de la/las protagonistas, sus historias de vida, la perspectiva metodológica de la *Escucha Compasiva* tal como lo explica Elizabeth Porter, quien la utiliza sobre todo, para el caso de mujeres sobrevivientes de violencia de género. Este tipo de escucha exige apearse a la verdad narrativa; historias de la vida de las personas tal y como ellas la comprenden. Fuera del marco de nuestra propia comprensión, estemos o no estemos de acuerdo con ellas. Cada persona tiene el derecho de narrar su propia historia. Por ejemplo, fueron varias ocasiones en que le preguntaba a la Cacique Mechi si ella conocía historias de sus familiares, cercanos o lejanos, que hubiesen sido líderes en sus comunidades, si conocía acerca de las plantas y sus propiedades curativas. Sus respuestas textuales se apegaban al desconocimiento de estos temas y a mí no me convencía. Eso, precisamente, es lo de menos, que al escucha le convenza o no le convenzan las respuestas. Hay que transcribirlas tal cual. A lo largo de

diversas entrevistas, en distintos lugares, bajo circunstancias diferentes, siempre cuando Silvia Carrera lo quería o podía, su narración penetraba espacios inexplorados de su memoria, donde se encontraban *otras verdades*.

A pesar que las *Escuchas Compasivas* se usan usualmente en investigaciones cuyo objeto/sujeto de estudio son mujeres que han sufrido durante conflictos violentos, que han experimentado traumas, pérdidas, que han extraviado su autoestima y que tienen lastimada su propia dignidad, nos ha resultado muy efectiva en la presente investigación -que en este texto-, resumimos en una de sus partes. Porque la autobiografía es una herida que se encuentra allí, pegada al alma de las personas, que necesita ser sanada. Quien trabaja con nuestros originarios, como lo hemos hecho a lo largo de diversas etapas de nuestra vida en nuestro rol investigador, aprende a conocer que los pueblos originarios de nuestro país (de la región latinoamericana toda), han sufrido por generaciones heridas que se transformaron en una conducta aprendida. Hemos aprendido que existen historias que solo se narran en el silencio de cada protagonista, de cada heredera de esas historias. Por ello, contarlas es parte de un proceso, no sólo de investigación social. Se trata de un compromiso con la/las narradoras. Se trata de recopilar evidencias que puedan tal vez, ser utilizadas en los tribunales de justicia, en comisiones de la verdad en el plano internacional. Pero sobre todas las cosas:

“Participation in the truth narrative process is important for a range of reasons, primarily to gain deeper understandings of different perceptions of history and to seek justice and healing on both the personal and community levels. Such participation for women is significant because women often keep quiet and internalize her pain.” (Porter, 2007).

Las *narraciones verdaderas* o *truth narratives* exige una fuerte escucha relacional, porque la misma, posibilitará que la entrevistada se abra realmente. En el caso de la Cacica

Silvia Carrera, no sólo se trató de comprender el surgimiento de su liderazgo, las características del mismo, cómo se construyó y reconstruyó ella misma hasta llegar a ser la primera mujer Cacica de la etnia originaria más grande del país. Aquélla que domina extensamente tres territorios, llamados regiones: Ñokribo, Nedri, Codri. Regiones que abarcan porciones geográficas importantes de las provincias de Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas. Se trató de hacer una Escucha Compasional de una narrativa verdadera que hablara del dolor de una comunidad por el desangramiento de sus territorios. Se trató de rescatar la historia de las luchas del pueblo Nágbe Buglé enfrentando históricamente la construcción de hidroeléctricas y explotaciones mineras. Justo de la voz autorizada de la Cacica Mechi, porque en las narrativas que de ella logramos obtener, encontramos la historia de su pueblo frente al latifundismo, a las explotaciones mineras, a las hidroeléctricas que no importa cuántas construyan en contra de los intereses de su pueblo, la luz eléctrica no llega a las comunidades más cercanas a las mismas.

Esta escucha de voces, favorece la creación de distintas miradas frente a los fenómenos sociales y a los grupos minoritarios, como son las etnias originarias de nuestro país. Pone el foco en los efectos, en la acción política y en la transformación social. De esta forma, los textos construidos tienen identidad propia y pueden ser utilizados mucho más allá de una publicación ensayística.

Por otra parte, este proceso abrió un espacio interesante y por demás, necesario. Se trata de la interseccionalidad, donde se construye un vínculo entre los movimientos sociales y los centros de estudios y de investigación, y la transferencia de conocimientos que se da entre ambos espacios. Desde esta visión epistemológica, de producir conocimiento, se demuestra que no existe un sujeto único dentro del universo de las mujeres. Que no es lo

mismo ser mujer originaria Nágbe y ser mujer joven de clase media que estudia una carrera universitaria. Incluso, que no es lo mismo ser mujer originaria Nágbe, que ser la Cacica Silvia Carrera de la Comarca Nágbe Buglé. A través de la interseccionalidad se mira un objeto/sujeto de estudio desde distintas historias. Aunque ese objeto/sujeto de estudio sean mujeres todas, o una sola mujer, o todas las mujeres. La investigación que recorta elementos, porque de acuerdo al investigador, no son elementos “relevantes”, queda en evidencia con la interseccionalidad. Es un tipo de investigación más compleja, nada parcial ni sesgada. Aquí no nos sobra información. La articulación de todos los elementos, va produciendo el nuevo conocimiento (Platero, Lucas, II Jornadas de Investigaciones Feministas, 2014).

La metodología utilizada nos habla de un diálogo intercultural; un diálogo descolonizado. En este caso, los escenarios del diálogo para construir la narrativa, la oralidad de la otra, fueron siempre propuestos por la hablante. Si coincidíamos en una ciudad y la Cacica tenía disposición de tiempo y una actitud positiva para conversar, era el momento. Si llegaba a la ciudad capital, aunque hubiésemos hecho cita con meses de antelación, no nos reuniríamos si estaba escasa de tiempo. Siempre otras fueron sus prioridades. Los avatares de su liderazgo se anteponían a cualquier diálogo, ya sea con el escucha o con comunicadores sociales que la podían perseguir de un lado para otro. Si no era el tema que ella quería comunicar, no respondía pregunta alguna o todo lo respondía de acuerdo a su agenda.

Los diálogos en la Comarca, de camino a la Comarca o cerca de la Comarca, eran más fluidos y naturales. No había que preguntar. Ella hablaba solamente y cada uno de los temas por ella propuestos en esa narrativa, eran tanto o más interesantes que si le

hubiésemos estructurado de antemano, las preguntas. El discurso de Silvia Carrera, es uno a través del cual se construye visiblemente la desigualdad. No se trata del discurso del poder, el cual justamente, nos ha invisibilizado aportes teóricos y diseños metodológicos que nos llevan finalmente a un análisis acrítico del discurso. Un discurso del poder reflejado en las políticas públicas y en los medios de comunicación.

El apego a las estadísticas que cuantifican todo lo que se pueda cuantificar, no podría jamás llevarnos a poner los estudios y sus análisis a disposición de los sectores del cual proviene la información, para que sea utilizado a su conveniencia, para su propia transformación social. Lo valioso de estas metodologías, es que sirven de herramienta para producir conocimiento a partir de las prácticas políticas. Sirven para cuestionar la lógica de la modernidad occidental. Se deconstruye la idea de la lógica del modernismo, lo cual es una utopía: la lógica del desarrollo. Esta lógica del poder geopolítico y cultural no es la única que produce conocimiento (Curiel, Ochy; II Jornadas de Investigaciones Feministas, 2014).

Son también los sujetos subalternos del poder, los que pueden producir conocimiento. Desde esa perspectiva está ubicada la presente investigación. Se trata de exponer una realidad humana muy particular; conocerla, comprenderla y establecer un proceso entre la narradora y la escucha, único, complejo e intransferible.

Con esta metodología compleja, todos cambiamos. Quienes escuchamos y quienes se escuchan a sí mismos. En este proceso narrativo, hemos descubierto el sentido que tiene la realidad. Una realidad que ha sido tema de las más sorprendentes creaciones literarias de América Latina. Escuchando a estas mujeres y también a hombres que hablan de mujeres,

podemos comprender por qué le fue tan familiar a un Gabriel García Márquez, escribir 100 años de Soledad y otras producciones del *realismo mágico* y de lo *real maravilloso*.

Este ha sido un trabajo de campo, paciente, metódico, sostenido en el intercambio del tiempo. Hemos entrado en el mundo de la cotidianidad de un pueblo, en la interacción de ese pueblo, a través de su voz autorizada, en la ciudad, con sus escándalos y silencios, con sus múltiples subjetividades, mirando hacia su historia y construyendo su realidad. Esta es una investigación donde el investigador y la investigada, se apropiaron de las circunstancias y descubrieron los significados que se atribuyen a esas circunstancias.

Pero sobre todo, ha sido una investigación que trazada con una metodología horizontal, logró que en una etapa del proceso, investigadores formativos, desde la academia, mis estudiantes de Sociología Jurídica, se comunicaran directamente con miembros de una comunidad en las entrañas de la Comarca en la región Kōdri. Lograron establecer un diálogo, para posteriormente, crear otro discurso que analizó ese diálogo (respetando el lenguaje de su interlocutor o interlocutores).

Los estudiantes, en su rol de investigadores formativos, tomaron posición sobre el tema, que la mayoría de ellos, desconocía. Sus voces fueron independientes, hubiese sido válido que también hubieran sido antagónicas. Y con un lenguaje diverso, como diverso es el pensamiento, que permite organizar, comprender y valorar al mundo de forma diferente, los estudiantes conquistaron su palabra a partir de la experiencia.

En el proceso de tratar de escuchar a la otra persona, de comprender su posición, realizaron un acto de "traducción" y al traducir, tomaron posición. Al mismo tiempo, en ese proceso de comunicación/traducción, surgió una riqueza infinita de significados.

Como investigadores, tenemos que escuchar, grabar textualmente la palabra dicha por el otro, la otra, los otros. Pasarla al papel tal cual, y a veces, hasta en el lugar donde pusimos la coma o el punto o el punto y coma (no dicho), pudimos cambiar el sentido de lo que dijo la persona entrevistada.

Los estudiantes en su papel de investigadores en su etapa formativa, tradujeron no sólo lo que la persona dijo, sino cómo lo dijo, cómo se expresaron culturalmente hablando, sus gestos y ademanes.

Esta metodología horizontal, al final del proceso, produjo una "compensación", con el fin de restablecer el equilibrio entre la lengua de la fuente de información y la propia lengua de los estudiantes. Fue como permitir que la cultura de la otra persona, (la investigada), les transformara su propia cultura.

Se trató de transformar la cultura "académica" que nuestros estudiantes traen como investigadores formativos, de modo que la cultura de la comunidad investigada, o de la persona investigada, sacudiese de alguna forma el discurso académico que usamos normalmente y nos permitiera profundizar el saber científico a partir de los saberes de quienes estamos estudiando.

La participación de mis estudiantes en esta investigación, fue más allá de una nota para pasar el curso. Estuvieron atentos y abiertos, a vivir una experiencia, que quizás, les cambió la forma de ver el mundo de nuestros originarios Ngäbes.

Cuando Niki Ramos conoció a la Cacica, no se imaginó el mundo que estaba a punto conocer. La fue a buscar a la estación llena de motivos, con una infinita lista de preguntas (estilo académico). La Cacica la saludó levemente y le solicitó llevarla a una

reunión y allí se quedó horas mientras Niki la esperaba. El tiempo pasaba, la recepción del local se llenaba de personajes interesantes, incluyendo estudiantes extranjeros que querían entrevistar a la Cacica. Cuando ella sale de la reunión varias horas después, saluda a las personas que están esperándola, se acerca a los estudiantes extranjeros y les solicita que la acompañen a otra oficina. Niki empieza a sentir lo que es la frustración. No pasan muchos minutos y la Cacica despide a los estudiantes, quienes tienen caras largas. –seguro no les respondió la lista de preguntas que llevaban. Se acerca a mí, que para entonces ya había llegado y me dice que tiene hambre, que no ha comido en todo el día. La llevo con Niki a la casa de una amiga, donde la esperaba con una cena que improvisó especialmente para ella y allí, en ese lugar, con esas personas, en ese tiempo de estrellas, la Cacica habla y Niki puede hacerle preguntas y ella responderá. Y las preguntas se transforman en otras y ya no las que había preparado inicialmente. Pero la lección de vida permanecerá por siempre. La Cacica habla de la profesión de los abogados a partir de una pregunta que le hace María Laura:

“-Tú siempre estás con tu hijo mayor...

- *-¿Ese es el abogado? –Pregunto Carmen.*
- *-No, él no ha terminado. Tiene que terminar. –dijo Silvia bajando el tono de voz.*
- *-Él no va a terminar esa carrera, a él no le gusta, eso te gusta a ti – ¡Oh por Dios! María Laura tiro al muchacho a la calle.*
- *Silvia se queda pensando unos segundos y preguntó:*
- *-¿Él te dijo eso? -Yo solo quiero que termine la universidad. El escogió su carrera, yo solo lo apoyé.*

- *-Mira los abogados son mentirosos.-continuó hablando*
- *-Oiga Cacica yo estoy aquí y estoy estudiando para ser abogada. – dije riéndome.*
- *(...) ella ahora me mira con otros ojos. -Por ejemplo ellos interpretan la ley a su manera; mira yo estaba hablando con los jueces y dicen que yo no puedo pedir derecho indígena, que ese derecho no está escrito que solo es verbal.*
- *-Le dije ¿Para que esta la Constitución? Y los Tratados Internacionales, ¿Cómo me va a decir que no existe derecho indígena? No me respondió.- Se emociona cuando habla de estos temas.*
- *-Por eso digo, no todos los juristas, abogados, interpretan la ley a favor de la justicia.*
- *-Si hay problemas de tierras, los abogados hacen trampa; usted nació allí, vive allí, todo lo hizo allí, y si yo la quiero comprar y tengo plata, el abogado me dará derecho, solo porque tengo plata.*
- *-Con perdón.- Dirigiéndose a mí. - No es que todos son malos, pero hay abogados muy tramposos.-*
Pero esa conversación acabaría pronto porque María Laura tenía un “objetivo” y ya les dije que era tesa, nadie la iba a sacar de allí.
- *-Entonces Cacica, el asunto es el siguiente.- Ya nos metimos donde ella quiere que estemos.*
- *-¿Cómo hacemos para que todas esas niñas aprendan de tu liderazgo? No puede ser que ellas corran la misma suerte de tantas otras, como la suerte que tú tuviste, que a los doce o trece años queden encinta y siga la fiesta.*

En absoluto silencio, adopta el modo Cacica. Yo quiero meterme debajo de la mesa.

- *-Ellas tienen que empezar a pensar de forma distinta, porque si no de que les sirve que tengan una Cacica como tú.*
- *-¿Qué se está haciendo por esas muchachitas? O es que en la Comarca nada más hay que luchar contra la minería y contra las hidroeléctricas. Que son luchas válidas. ¿Qué se hace con esas niñas?*
- *-Con esas niñas pasa lo que pasa aquí en la capital y a escondidas. Que el papá se las lleva por los cachos. Que el padrastro se las lleva por los cachos, que el hermano mayor, que el tío, que el sobrino y que el primo.*
- *-Eso es abuso sexual a las menores. –Acá tenemos ese problema.*
- *-Yo pensaba que ese problema solo era en la Comarca.- dijo en un tono muy bajo y sin dejar de mirar su plato*
- *-¡No, qué va! Es un problema de país, de ciudad, de Comarca, del mundo entero.*
- *-Pero lo que quiero saber es si lo vas a seguir permitiendo en la Comarca. Ahora hay una Cacica mujer.*
- *-No se está permitiendo, pero la gente no lo denuncia. Si lo denuncian se puede controlar. –Se defendió Silvia*
- *-Ya no es necesario que la madre, ni la víctima lo denuncie. Solo hace falta que un vecino, trabajador social o maestro lo denuncie.*

- *-¿Ustedes saben que es lo que estoy haciendo ahorita? Estoy hablando con los jueces, los hospitales y las autoridades que tienen que ver con eso y estamos haciendo docencia.*
- *-Ya hablamos con las autoridades, ¿O se corrigen los hombres de la Comarca o los castigamos? Ese es mi trabajo constantemente.*
- *-A los niños hay que saber educarlos en casa, las madres tenemos la obligación de saber dónde están nuestros hijos. No podemos confiar y dejarlos con nadie, ni con el papá. Ya es tiempo de que paren. No es correcto que cada vez que tienen problemas con sus maridos dejan al niño con la abuela dizque para irse a trabajar.*
- *-Lo que hacen es buscar otro marido. – ¡Auch!, Silva habla con voz bajita, sin levantar la mirada del plato.*
- *-Le ponen pensiones a los hombres y cuando reciben la plata ¿Qué hacen? –Se la gastan en otra cosa y no le compran la comida a los niños. No saben invertir la plata. Desde que yo asumí, estos son los casos que vengo tratando.*
- *En este momento pasó a aclararnos lo que había dicho hacia unos instantes: ¿o se corrigen o quieren castigo? Y, como es usual, ataca las leyes ordinarias, como las llama ella; es decir, las leyes civiles que les hemos impuesto a la Comarca con los Códigos y hace una comparación con su Ley Tradicional.*
- *-Esas leyes nos han hecho perder la autoridad sobre nuestros hijos, porque cuando los castigamos nos acusan de maltrato.*

- *-Esos Códigos jamás fueron consultados. No consultaron ni con los dirigentes ni con las autoridades. Ese Código de la Familia nos ha quitado la gobernabilidad sobre nuestros hijos.*
- *-Por ejemplo.- realmente disfruto muchísimo cuando da ejemplos.*
- *-Si mi hijo está enamorado o mi hijo tiene 14 años y está con una chica y yo le llamo la atención no me va a escuchar; lo que tengo que hacer es agarrar una rama y pegarle. ¿Qué dice la ley? Que lo estoy maltratando y golpeando.*
- *-Los maestros denuncian a los padres de familia diciendo que los niños sufren maltrato y las autoridades ni preguntan y ni preguntan la razón de la paliza.*
- *-Esas son las cosas que se vienen dando y no pienso que solo en la Comarca si no a nivel nacional. –Está claro que La Cacica está totalmente en contra del Código de La Familia. Es mi apreciación.*
- *-Ahora yo tampoco creo que dar palizas es la solución. –continúa diciendo.*
- *-Mira, tus hijos pueden ir a fiestas, pero tienes que ponerles hora de regreso. Los jóvenes que van a la fiesta llegan a las 9 y no regresan cuando deben, porque ya no nos escuchan.*
- *-¿Sabes dónde pasa mucho eso? –A donde hay escuelas. –Dijo ella misma.*
- *-Mira qué característica tan interesante, yo estaba esperando escuchar la causa.- intervino Luisa.*
- *-¿Donde no hay escuelas es donde menos pasa? –pregunto yo, que no había entendido bien.*
- *-No, donde hay escuelas es donde más pasa. –aclaró María Laura.*

- *-Es por la afluencia y la transculturización. Esto permite muchas otras cosas. –
Indicó Luisa.*
- *-Mira cunado yo estaba pequeña mi madre no me llevaba a fiestas; por eso le
doy gracias a Dios que salí de ese callejón oscuro en el que estaba.
Ahora sí me perdí; pasamos de no ir a fiestas, a estar en un callejón oscuro. No
puede ser que el vino me esté perturbando la concentración y la audición.
Mejor sigo escuchando y dejo el vino para otro día. Vino, más agotamiento, no
son buenos para la comprensión y Silvia no levanta la voz por nada del mundo.
Puedo apostar a que ninguna entendió la transición fiesta/callejón oscuro, por
lo que nos quedamos en silencio.*
- *-Yo no salía, yo no hablaba, yo era muy calladita. A mí, mi madre me enseñó
fue a trabajar, hacer bolsas, coser ropa, moler maíz, pilar arroz, cocinar. A mí
me enseñaron fue a trabajar, yo no andaba en fiestas.*
- *- La educación de hoy no es que sea mala, pero ha debilitado nuestras
costumbres y tradiciones y ha traído mucha corrupción.*
- *- Los jóvenes de hoy, se levantan a las 9 de la mañana con pereza. Se van a la
escuela y regresan. Si viven en el campo donde no hay estufas y se cocina con
leña. El padre les dice: ve y búscame leña. ¿Qué responden? Es que estoy
haciendo tarea.*
- *-Mentira, no están haciendo ninguna tarea, lo que están haciendo es notas a las
chicas. Y más ahora con esas computadoras que les dieron, eso sí ha traído
corrupción.*

- *-Yo escuché que la Ministra dijo, que esas computadoras iban a tener claves, y si eso es así ¿cómo es que los jóvenes pueden ver videos pornográficos? Con esas computadoras ellos no están educándose, están dañándose, porque en nuestra cultura nosotros no hacemos eso.*
- *-Ahorita mismo las niñas de 15 años, se juntan y se van. Y ¿qué puede hacer uno? –nada. ¿Llevarla a la Corregiduría? Si como no. -¿Llevarla al juzgado? Por ejemplo, en Veraguas llevaron a una niña que se escapó al juzgado y a él lo tenían en la guardia o yo no sé adónde.*
María Laura no la dejó terminar su ejemplo e hizo otra pregunta relacionada a las niñas que se escapan con los hombres y se juntan con ellos.
- *¡Ains! Yo si estaba interesada en el cuento de la chiquilla resbalosa.*
- *-Pero Silva, en tu época no había tanta accesibilidad de escuelas y tú a los 13 años te fuiste.*
- *¡Ay Dios mío! Ahora sí me meto debajo de la mesa. Cuando dije que María Laura es tesa, creo que me quedé corta. Cuando quiere saber algo, lo pregunta sin filtro. Por muy debajo de la mesa que me quiero meter, sufro de vergüenza ajena, me interesa mucho escuchar la respuesta. Este cuento está más bueno que el de la “resbalosita” y encontrar este tipo de información sobre Silvia imposible.*
-Eso fue un acuerdo de los viejos. Antes, los jóvenes no se juntaban, los viejos decidían.
- *-¿A ti te tocó esa educación?*

Ahora, no sé si ya María Laura lo sabía pero me estaba ayudando con mi trabajo o de verdad no sabía nada.

- *-Sí, eso era lo que se practicaba antes.*
- *Intervengo -¿Ya eso no se practica? –Esto se está poniendo bueno.*
- *-No, ya no.- respuesta categórica de Silvia.*
- *-Mira, el muchacho llegaba a la casa, pedía a la chiquilla y los padres la entregaban. Ellos vivían juntos, trabajaban juntos hasta que Dios los separaba. –Así mismo era en la época de mi abuela allá en El Sesteadero de Las Tablas pensaba yo. Aunque si se separaban, porque en El Sesteadero había un montón de viejas viudas, que así le dicen a las divorciadas.*
- *-Ahora no, ahora la chica se ve bonita, se junta con un hombre, tiene un hijo, dos, se deja con ese, se va con otro y así.*
- *-Las jóvenes, no todas, tienen hijos con varios hombres como si fuera un negocio. Tienen cuatro, cinco o seis para recibir la pensión.*
- *-La familia y el concepto de matrimonio, independientemente de que no había tal cosa como casarse, era más duradera. – Comentó Luisa. –La tradición era diferente y los valores.*
Allí va otro misil.
- *-Pero no te casabas por amor Silvia. –En este punto ya han de saber que ese comentario lo hizo María Laura.*
- *-No, pero esa unión duraba. –se defendió. –El hombre respetaba y las mujeres respetaban.” (Ramos, Niki; Corazón Tranquilo; 2014).*

La Cacica tiene opiniones firmes sobre la familia, el Código de la Familia, la situación del abuso a las menores y todo tema que impacte a la sociedad, particularmente a su comunidad. La idea prejuiciada que los estudiantes puedan tener de una mujer originaria, aunque sea una lidereza, se desarticula al escucharla defender un criterio. La experiencia de sistematizar sus palabras en una narrativa lo más fiel posible, se transforma en una aventura placentera. Niki Ramos asume una lección de vida de cada discurso de Silvia Carrera. Le llama *“perlas de sabiduría”*. El entrevistador es cautivado por la entrevistada en su narración. Y es tan solo el comienzo. En esta narrativa, el mensaje que Niki extrae es: *“Cuando en la pareja existe el respeto, la unión es duradera.”*

Silvia Carrera compartió mucho aquella noche y a la mañana siguiente. El documento de casi cien páginas que recogió Niki Ramos, es sumamente valioso y aleccionador. Abre una perspectiva nueva de la Cacica Mechi. La Cacica se reconoce a sí misma en el reclamo de sus territorios y recursos naturales. Devela sus estrategias de organización y lucha; proyecta de forma clara una conciencia de género siendo tutora de sus culturas y tradiciones. De muy diversas maneras, Silvia Carrera se ha ganado un papel destacado en la lucha de su pueblo por la defensa de sus territorios y recursos naturales. Su vínculo con la tierra y el arraigo al lugar de origen, la hace destacar muchas veces como actora protagónica, lo que contribuye a su proceso de empoderamiento femenino al interior del movimiento indígena. Se trata de una intervención distinta a los de los hombres de su comunidad, a aquéllos caciques que la antecedieron y que en la inmensa mayoría de los casos, se rindieron o se vendieron al despojo, la explotación y la degradación ecológica de sus territorios.

En esta narrativa horizontal, donde el diálogo y la reciprocidad cobran vida, la especificidad histórica se incorpora al contexto social y político. Hace tiempo Silvia Carrera no se pertenece a sí misma, y sin embargo, es ella, única; no hay que darle la voz, es su voz la que escuchamos y la que se escucha universalmente. Podemos analizar su discurso, de hecho, lo hacemos. Pero el análisis no es más valioso que el discurso mismo. Aquélla noche Niki Ramos le dijo:

“Te escucho hablar de cómo respetas la opinión de tu pueblo y del proceso que sigues para firmar acuerdos y me viene a la mente tu Vice Cacica, Mijita Andrade, que vive diciendo que tú no respetas a las autoridades de la Comarca. En mi opinión muy personal y cada quien puede pensar lo que quiera, Mijita tiene un corte de Cacique tradicional, de esos que por años se vendieron, por eso te ataca, Silvia.

-Lo que pasa es que cuando hacen esos comentarios, la gente espera que yo salga y diga que eso es mentira, pero yo no tengo tiempo para eso.

-O sea, que mejor se queda callada, la ignora y no pierde tiempo desmintiendo nada.

-Es que lo que dicen es tan ridículo que si yo digo algo o hablo algo, voy a ser ridícula también. ¿Tú cuándo me has oído hablar a mí de esa persona?

-En realidad nunca, es ella la que se la pasa hablando ahuevazones.

-Sí, ella habla muchas ahuevazones y ni en su casa la quieren. Nadie la apoya. Mira, la vez que yo estaba en Panamá y un carro del gobierno me estaba persiguiendo, un profesor de la Universidad de Panamá me dijo que él me iba a transportar para tenerme cuidada. Bueno, me invitaron a Telemetro y vieron cuando me bajé de su carro. Toda la Comarca estaba viendo eso y Frenadeso y ella dijeron que el carro era mío y que yo me había vendido. Yo no dije nada, porque todo eso era mentira y mi cabeza y mi conciencia estaban tranquilas.

Me demandaron. Tres demandadas me pusieron y me amenazaron que me iban a amarrar. Yo estaba tranquila porque de 10 caciques hay 8 a mi favor y 2 en mi contra. Aquí estoy, nada me paso y yo no me defendí.

Esos fueron los Frenadeso. Ponte a ver, la Ley 11 que prohíbe la minería en la Comarca. La Ley 11 dice que la hidroeléctrica no se va hacer como se estaba haciendo; se tiene que pasar por 3 Congresos y un referéndum. Mi gente no va a aprobar eso. En Panamá no hay agua ni en las escuelas. ¿A quiénes les molesta eso? A Frenadeso, que son los que trabajan en la construcción de la hidroeléctrica. Por eso me inventan cosas, no vamos a firmar nada de eso.

En ese momento estaban haciendo un partido, y mira cómo quedaron, de nada; hicieron el ridículo.

Demás está decir que reímos a carcajadas.

-Yo calladita; mira, si los jóvenes me critican está bien, porque yo soy autoridad, pero ¿Porque ellos tenían que meterse conmigo? Eso fue para irrespetarme, igual yo no les dije nada, no me interesa.” (Barrios, 2014)

En esta narrativa no hay expertos. Silvia Carrera tiene plena autonomía para expresarse. No se trata de un “investigador” y de un “investigado”. La jerarquía es horizontal:

Le comenté a la Cacica esa noche que:

-Yo tengo un compromiso hace tiempo con una investigadora española. Estamos haciendo una investigación.- dije, abriendo una página en la Tablet-

-Mientras buscas eso, dime qué dijo Martinelli cuando le dije “bocón”. Porque yo no me paré frente al televisor a escuchar su respuesta.

-No te respondió nada.

Encontré los trabajos en la Tablet, por fin y se los enseñé a Sivia y me pide que le imprima los artículos para que los lea en la Comarca.

-En Aranjuez, España, en grupo que se llama La Espiral, hizo una actividad el 8 de marzo 2014, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer; la actividad se llamó: **La dignidad tiene rostro de mujer – Silvia Carrera.**

La miré para ver si estaba sorprendida, pero ella logra esconder sus sentimientos muy bien. Como si aún estuviera en el callejón oscuro. Eso pensé en ese momento.

-A mí me tocó hacer la introducción en representación de Panamá y la Comarca. Y mientras yo hablaba, la gente se paraba a aplaudir.

-¿Tienes fotos? –preguntó Silvia.

-El 8 de marzo, al celebrar el Día Internacional de la Mujer, tú fuiste el tema, y te comparan con una reina - dirigente peruana a la que le hicieron un desentierro; esa palabra me gusta más que excavaciones que es la que usan los arqueólogos; esa reina murió de parto a los 30 años, era una tremenda dirigente, con ella te comparan.

Es por eso que te he preguntado mil veces si en tu familia hay curanderos, si hay familiares tuyos que curan con plantas, si tú sabes hacerlo, pero siempre me respondes que no. Creo que si sabes, porque cuando te pregunté si en tu familia había antepasados líderes dijiste que no y luego me enteré que tu abuelo materno fue líder comunitario en la época del latifundismo duro.-

-En la época en que los latifundistas llegaban y les querían quitar las tierras y como él se oponía, lo amarraron a la cola de un caballo y soltaron el alazán para que lo arrastrara. El caballo llegó hasta el cuartel de policía.- dijo Silvia otra vez con voz inaudible.

Silvia ha estado viviendo estas experiencias desde la niñez, asistir al Congreso, aunque fuese en silencio. Ver y escuchar a sus padres y demás familiares hablar bajo porque se llevaban al abuelo detenido por defender la tierra de todos. Aprender de sus tías y tíos el arte de la sanación natural.

En este proceso narrativo todos aprendemos. Se trata de un aprendizaje mutuo. Desde el primer momento donde la narradora escoge el lugar de la reunión, de la entrevista, es así que el empoderamiento espacial se define. Yo decido, yo escojo, yo hablo. Silvia Carrera es el Yo, con mayúscula. No es como yo, el investigador, me la imagino; no es mi visión la que la construye. La Cacica se construye y reconstruye en sus tiempos y en sus propios imaginarios. Así inicia la descolonización de los métodos de construir nuestra historia.

Las miradas de un mundo que también es el nuestro

Previo a mi primera conversación formal con la Cacica Mechi, viajé a Changuinola, provincia de Bocas del Toro, muy cerca de la región Ño Kribo, de la Comarca Ngäbe Buglé. Conversé con una maestra de primaria, lidereza política, dos veces candidata a Diputada por el Partido Panameñista, Silvia Jiménez, en un circuito electoral caracterizado por el control político de hombres diputados que se reeligen una y otra vez. Hombres que dominan el circuito como si fuese su propia hacienda. Hombres que no son originarios, criollos y de origen afrodescendiente, que llegan al poder con los votos de un pueblo electoral mayoritariamente originario. Quería conocer de esa voz, a todas luces valiente, de la misma etnia originaria de la Cacica Silvia Carrera, cómo veían su liderazgo, otras mujeres ngäbes.

- GY: ¿Cómo tú explicas que una mujer llegue a ser Cacica, que hay detrás, no de ella a nivel personal, sino de la historia colectiva de las mujeres ngäbes como para posibilitar eso?

- SJ: Las mujeres ngäbes generalmente siempre hemos estado en la lucha en la calle, por defender nuestros recursos naturales a nivel de la comarca, en todos los gobiernos que han estado en el poder, que han trastocado nuestros intereses de los recursos naturales; llámese agua, nuestras montañas. En la lucha contra la minería, siempre las mujeres han estado. Esta vez, pues las mujeres han tomado un auge de importancia de participar en la parte administrativa y política de la comarca. La compañera Silvia Carrera ha tomado ese liderazgo representando a las mujeres, ya que se han electo varios hombres como caciques y pues ellos no dan la cara por el pueblo, sino solamente se hace el papel de entreguismo al gobierno de turno y esta vez, la compañera Silvia nos ha representado a nivel de la comarca como una lideresa.

- GY: ¿Qué te impulsa a ti a participar en el campo de la política, aquí, en una provincia donde tradicionalmente la mujeres han tenido muy pocas oportunidades de acceder a espacios de decisión?

- SJ: ¿Que me impulsa?... Me impulsa que las mujeres ya tienen un instrumento jurídico en el que las mujeres tienen esa oportunidad de participar, hacerse sentir,

proyectarse. Lo que me impulsa es que las mujeres no solamente somos cocineras, las mujeres no solamente tienen que buscar el voto. Las mujeres, nosotras por naturaleza, siempre hemos sido administradoras del hogar y realmente lo administramos bien.

- Iniciando con nuestros hijos, en la familia, y es por ello que yo como mujer, como docente, como mujer joven, indígena, para mí no solamente ser docente es estar en cuatro paredes. Yo quiero hacer ver a todas las mujeres indígenas de la comarca de Bocas del Toro diciendo que nosotras también podemos exigir nuestros derechos que por años, no se nos da, por solamente ser indígena.
- Entonces lo que me impulsa a mí es que nosotras las mujeres, podemos, tenemos instrumentos, tenemos la parte legal, hay mujeres a nivel de la Asamblea Nacional, hay mujeres a nivel internacional, que han tratado de luchar año tras año y ese derecho es el que yo percibo, y es el derecho que yo como mujer tengo y es lo que quiero enseñar a las mujeres; que nosotras valemos.
- Debemos valorarnos nosotras como mujeres, y las mujeres podemos proyectarnos de manera muy positiva a nivel de liderazgo, a nivel de lo que es la administración propiamente de nuestra provincia, de nuestra comunidad realizando proyectos sociales comunitarios, que ¿quién mejor que la mujer conoce?

Más adentro, en la Comarca Región Kōdri, en un diciembre muy cerca del Día de la Madre (8 de diciembre), visitamos, con un grupo de estudiantes de Derecho y de Psicología de la Universidad Latina de Panamá, la comunidad de San Cristóbal. Salimos de la Universidad a las 4:30 AM y llegamos a la comunidad a las 10:45 AM. Dos de esas horas fueron caminando (y yo, un poco a caballo). Nos acompañó la Cacica y ella disfrutaba mucho el hecho de habernos llevado a una comunidad que no era la suya, pero sí era la suya. Porque de acuerdo a sus propias palabras: *-Toda la Comarca es mi comunidad.* (Carrera, 2013).

Los estudiantes de Sociología Jurídica y de Psicología, realizaron preguntas básicas y sencillas a mujeres de la comunidad, reunidas en la Escuela. Se organizó un grupo interesante con la participación de Domitila, Berta, Margarita, Silveria, Marta, y Sofelia, a las que se les hicieron las mismas preguntas y otras diferentes a cada una.

- **Entrevistador/a (E):** ¿Cuál es su nombre, edad y ocupación?
- **Domitila (D):** Me llamo Domitila Carpintero, tengo 44 años. Me dedico al trabajo en el campo, siembra de maíz y arroz.
- **Berta (B):** Me llamo Bertha, tengo 38 años y trabajo en la agricultura, la siembra y cosecha de semillas.
- **Margarita (M):** Mi nombre es Margarita Jiménez. Tengo 23 años de edad y hago labores hogareñas y también en el campo.
- **Silveria (S):** Me llamo Silveria Flores tengo 28 años y me dedico ama de casa.
- **Marta (Marta):** Marta, no me acuerdo de mi edad, y he sido madre de familia toda mi vida.

- **Sofelia (Sofe):** Me llamo Sofelia. Tengo 50 años y me dedico a escribir.
- **E:** ¿Dónde nació usted? ¿Ha salido alguna vez de su comunidad; a qué lugares?
- **D:** Nací en San Cristóbal. No he salido. Tengo 6 hijos, todos nacidos en la Comarca.
- **B:** Aquí en Ködri y salí una vez a la ciudad de Panamá.
- **M:** Nací en Kankintú. He salido a los alrededores del lugar donde nací y he venido a vivir acá en Ködri.
- **S:** Nací en la comunidad de San Cristóbal; sí, he salido de mi comunidad y he ido a Santiago.
- **Marta:** Nací en la comunidad de Los Santos, y salí una vez a la ciudad de Panamá.
- **Sofe:** Nací en la región de Ködri y nunca he salido de la Comarca.
- **E:** Si salió a la ciudad de Panamá, ¿cuáles fueron sus motivos?
- **D:** No he salido a la ciudad.

- **B:** Salí una vez a la ciudad de Panamá, fui a visitar y pasear con mi hermana que vivía allá.

- **M:** Conozco la ciudad de Panamá, solo la he visitado una vez y fue para acompañar a un familiar a hacer una diligencia.

- **S:** Conozco la ciudad de Panamá, la última vez que fui fue hace 10 meses, fui a trabajar en una casa de familia.

- **Marta:** Sí, conozco la ciudad de Panamá y solamente he ido una sola vez. Y fue a visitar a mi hijo.

- **Sofe:** No.

- **E:** ¿Ha participado en alguna actividad de la comarca bajo el liderazgo de la Cacica Silvia Carrera?

- **D:** Participé en una protesta en Viguí. La lucha fue dura, pero gracias a la cacica salimos vencedores.

- **B:** No, pero he asistido a muchas de las reuniones.

- **M:** Sí participo, en las protestas sobre la construcción de hidroeléctricas que quieren hacer en nuestras tierras.

- **S:** No he participado.

- **Marta:** No nunca, esta fue la primera vez.

- **Sofe:** No.

- **E:** ¿Considera que la Cacica Silvia es una líder para la comarca y el país? ¿Por qué?

- **D:** Ella es mi jefa. Nos ha defendido mucho. Anteriormente no teníamos quien nos defendiera. Ella ha sido la única líder, no he tenido otra.

- **B:** Si es una líder en la comarca porque sabe unir a las personas y a la comarca que ella representa. Es una líder porque respeta los derechos de su pueblo, y para el país tal vez no es una líder, pero sí es un ejemplo a seguir para todos los otros líderes.

- **M:** Sí, es una buena líder porque a pesar de que es mujer ha luchado contra todos para sacarnos adelante, han mejorado muchas cosas en la comarca y también se han hecho cosas diferentes para el bienestar de todos.

- **S:** Si.

- **Marta:** Si porque ella defiende la comarca y solicita ayuda para el pueblo.

- **Sofe:** Sí. Porque defiende los derechos de nuestro pueblo por más difícil que sea la situación y las circunstancias.

- **E:** ¿Qué otra líder mujer Ngäbe conoce y por qué cree que es líder?

- **D:** No conozco otra. Ella nos defiende, por eso es una líder.

- **B:** Hay muchas mujeres que actúan junto a la Cacica pero no creo que sean líderes porque la siguen a ella como todos nosotros.

- **M:** Conozco a Mijita Andrade, creo que es una líder porque ha apoyado a la cacica Silvia en todo lo que se propone.

- **S:** No conozco.

- **Marta:** No conozco a ninguna otra líder mujer. Solamente a Silvia Carrera.

- **Sofe:** Ninguno, solo conozco el liderazgo de la Cacica Silvia Carrera.

- **E:** ¿Hubo antes otro liderazgo parecido?

- **B:** No, antes todos eran malos y no servían para nada.
- **M:** No conocí. La cacica es un buen ejemplo como mujer, que hace lo imposible por defender sus derechos, creencias y culturas.

Preguntas para **Sofelia**:

- **E:** ¿Qué opina su pueblo en cuanto al tema de las hidroeléctricas y los proyectos mineros en su región?
- **Sofe:** No es que no nos gusten los proyectos pero preferíamos que los gobiernos se acuerden más de nosotros. De nuestras necesidades, nuestros pesares; antes de estar pensando en hidroeléctricas y minas.
- **E:** Si tuviera que depositar su confianza a un gobierno ¿Qué esperarían o pedirían a ese gobierno?
- **Sofe:** Que se acuerden de nuestro pueblo en su gestión de gobierno porque muchos gobiernos solo se acuerdan de nosotros para pedir votos.
- **E:** ¿Cómo describe usted a su etnia, a su pueblo?
- **Sofe:** Un pueblo muy luchador que se ha mantenido y todavía lucha contra las adversidades de la vida, tratando de sobrevivir y mantener nuestra cultura.
- **E:** ¿Qué actividades diarias realiza su pueblo o qué práctica su cultura?
- **Sofe:** Les enseñamos a los pequeños a hablar y a escribir español y el lenguaje Ngäbe todo el día; también jugamos pelota en la cancha; oramos a Dios; a veces bailamos para divertirnos un poco y vamos a la iglesia a escuchar a la pastora.

Preguntas para **Marta:**

- **E:** ¿Qué aportes les gustaría que le hicieran a su pueblo?
- **Marta:** Que arreglen la carretera, escuela, hospitales, especialmente en el pueblo.

Preguntas para **Silveria:**

- E:** ¿Cómo se alimentan?
- S:** Nos alimentamos con los trabajos de la agricultura.
- E:** ¿Cuál es su Transporte?
- S:** Solo usamos el caballo.
- E:** ¿Cómo hacen para obtener luz eléctrica?
- S:** No hay luz, usamos querosín.
- E:** ¿Cómo considera usted la educación que le brindan a sus hijos?
- S:** La considero buena.
- E:** ¿Cómo se comunican?
- S:** Tenemos celular.

Esto de implementar prácticas investigativas más equitativas, tiene aún muchos vacíos. Porque tiene que ver con las barreras que se anteponen para alcanzar ese nuevo conocimiento. ¿Cuál es la relación que debe existir entre el investigador y el investigado? ¿Dónde vamos a producir el conocimiento? Estas entrevistas las hicieron mis estudiantes en la Comarca. Caminaron horas para entrar a San Cristóbal y caminaron horas para salir al cruce y tomar el transporte de regreso a la ciudad. Cabel Atencio Zabala, Luz Centeno, Gabriela Picota, José Luis Prado, Luzgardy Miranda y Anthony Olive, tuvieron que deconstruir la imagen que tenían de los originarios en su lucha contra la minería y las

hidroeléctricas. Igualmente, el imaginario de hacer una entrevista en un espacio cerrado, académico, se fue a pique en esta experiencia.

A pesar que la Cacica dijo que ella no era a la que tenían que entrevistar, sino a su pueblo. Que ir a la comarca, les daba derecho a preguntar a las personas en su propio territorio, Cabel Atencio le hizo una sola pregunta y ella, entre la vigilia y el sueño, le respondió.

Cabel: ¿Qué le pediría usted a una gestión de gobierno, defendiendo los derechos de su pueblo?

Cacica Silvia Carrera: Que contribuyan con nosotros dándonos los recursos que necesitamos para subsistir. Esta es una provincia, somos una Comarca, sin embargo no tenemos recursos para ayudar a nuestra gente. No tenemos acceso a los servicios médicos, tenemos dificultades para que nuestra gente tenga una buena educación, todos los proyectos sociales van dirigidos a la ciudad de Panamá, pero de nosotros nadie se acuerda.

Si aquí en esta región estamos mal y cuesta de dos a tres horas para llegar a pie, hay regiones que nos toman días en llegar pasando por lodo, nos caen aguaceros y hay hasta que cruzar ríos para llegar. Entonces por eso es que lucho para que los gobiernos se acuerden de nuestra comarca porque nosotros también somos panameños.

La experiencia en San Cristóbal dejó en Cabel la siguiente reflexión:

“Todos nosotros tenemos problemas y dificultades en nuestras vidas, y siempre nos andamos quejando porque no podemos cargar con ciertos problemas que se nos presentan en el camino. Pero después de la visita motivadora a la región de Ködri en Veraguas, me pude dar cuenta de muchas cosas y reflexionando sobre ello dando a luz a la siguiente reflexión.

Cuando iniciamos el viaje, todos sabíamos que íbamos a la provincia de Veraguas; después que llegamos a Santiago de Veraguas pensamos que el viaje estaba concluyendo, pero en realidad apenas empezaba. Subimos una autopista muy pero muy singular y en el paisaje logramos ver varias comunidades indígenas. Al fin llegamos a lo que sería el inicio del viaje, caminar 2 o 3 horas para llegar a nuestro destino según lo planeado en el viaje.

El camino era pesado, nos sentíamos cansados y agotados, pero a la vez pensaba en todo el camino que tenían que caminar los lugareños pertenecientes a la región de Ködri todos los días de su vida, para mis compañeros y para mí esa caminata fue más que suficiente para darnos cuenta de la necesidad por la que pasan estas personas.

Ya cuando llegamos al lugar nada resultó mejorar, y no porque no nos agradara el lugar, sino que el panorama era tan triste que a todos nos conmovió. Era tan grande la necesidad presente en esa comunidad que hasta en el aire se respiraba la miseria y

pobreza. Aun así, los pobladores nos decían que había comunidades en peores condiciones en comparación con la suya.

Mientras estuve allí no pude pensar más en mis problemas, necesidades y dificultades, ya que era suficiente lo que veía a mí alrededor como para ponerme a pensar en mis problemas. Había niños que no sabían quiénes eran sus padres, señoras mayores que no sabían su edad y además no hablaban el español, incluso se necesitaba el apoyo de los traductores que pertenecen a la región para poder entender a estas damas. Todos dependían de la cocina realizada en una sola paila grande y en ocasiones cuando la comida no es suficiente para todos, muchos se quedan sin comer. Pero con todas estas dificultades estas personas se mantenían unidas y es increíble lo solidarios que son entre ellos.

Después que terminó el viaje y veníamos de regreso a Panamá me hice las siguientes preguntas:

¿Por qué nosotros los que vivimos en la ciudad, teniendo todos los beneficios por estar aquí en la ciudad; no podemos o nos cuesta vivir unidos o en armonía como los indígenas?

¿Por qué nos quejamos tanto de nuestras vidas, cuando en nuestro propio país, sin contar a las demás personas en el mundo; viven en peores condiciones que nosotros?

¿Qué debemos cambiar en nosotros? ¿De verdad estamos evolucionando? ¿Nos desarrollamos para bien o para hacerle daño a nuestro prójimo o para ser peores?”
(Atencio, 2013).

Gabriela Picota y José Luis Prado hicieron algo interesante:

“A pesar de no mostrarlo en la entrevista, nos tomamos la dedicación de hacerles un par de preguntas más a otras de las mujeres de Ködri, para saber si los puntos de vista eran paralelos al de Berta. De esto pudimos ver varias cosas:

- Todas concordaban en que Silvia Carrera había sido la mejor líder hasta ahora.
- Todas concordaban que sentían que los liderazgos anteriores solo los habían vendido y nunca se preocuparon por su bienestar, ya que lo más sagrado para ellos son sus tierras.
- Todas votarían de nuevo por la Cacica, y seguirían sus pasos en todo momento.

Estas similitudes nos hacen ver que muchas veces, los hombres se dejan llevar por sus impulsos (como vender tierras del lugar donde se criaron), a diferencia de las mujeres, que al ser más sentimentales, cumplen con su palabra.

Esta gente tiene que caminar 10km antes de llegar a sus hogares, estudian en un lugar que no les llena completamente su educación y se alimentan con los pocos recursos que tienen, y con todo esto, tienen que soportar la idea que el gobierno quiere venderlos una y otra vez.

En esta gira pudimos ver que a pesar de lo que dice el gobierno, no todo está bien, y ellos no solo quieren a un líder que los defienda, sino a un gobierno que se interese por ellos y

que los atiendan porque ellos también son parte de Panamá, a pesar de que no se les trata como tal.

El nivel de pobreza en el que viven, son niveles de pobreza que supuestamente ya debieron de haber cesado con este nuevo gobierno, sin embargo pudimos apreciar con nuestros propios ojos que no es así, y que quizás al negarle la venta de las tierras, el gobierno querrá dejarlos más en el olvido.

A pesar de esto, Silvia Carrera ha logrado mantenerles una posición de dignidad, de que ellos no solo están para ser vendidos sino también para que se les atienda de manera equitativa que al resto de la población. Ella ha sido la única líder, que recuerdan, que ha defendido los derechos de la comarca y que ha parado las calles, ha hecho huelgas y se ha demostrado que la comarca también tiene derechos y que ellos saben parar firmes por estos.

Me gustaría que en un futuro, el gobierno se diera cuenta de lo importante que es contar con las comarcas, ya que ellos nos suplen la comida, y ellos son fieles y dedicados al trabajo. Pudimos notar que estas personas son de palabra siempre y cuando uno cumpla las suyas. También me gustaría que el gobierno se tomara la dedicación de brindarles el apoyo que ellos se merecen, construyéndoles calles, brindándole mejores viviendas y educación y apoyar a las necesidades de estos panameños.

Podemos concluir que siempre y cuando haya alguien que respete sus derechos, y los apoye, ellos estarán felices con el liderazgo que se está llevando a cabo.

Silvia Carrera no es una mujer egoísta, ella ha puesto las necesidades de su comarca, su hogar, primero que las de ella, y le ha brindado todo el apoyo que está en su poder.

Esperamos que en las próximas elecciones, el próximo presidente y la Cacica Silvia, puedan llegar a un mutuo acuerdo sobre las necesidades y el apoyo que se puede brindar a la comarca indígena, y así mismo, se cumpla, ya que estas personas han trabajado por ese apoyo, y se lo merecen más que cualquiera de las personas que no lo agradecen pero sin embargo, lo obtienen.

También, hemos decidido que una vez cada seis meses, enviaremos regalos a las comarcas cercanas, para que ellos sepan que sí hay gente de la capital que se acuerda de ellos y que sepan que ellos se merecen eso que están recibiendo, pues es lo mínimo que pueden recibir con todo el esfuerzo que han hecho por el país.” (Picota; Prado; 2013).

La barrera de la jerarquía social se adelgazó en esta experiencia entre “investigadores” e “investigados”. Porque en este proceso de producción de conocimiento, los estudiantes en la vivencia de una investigación formativa, reconocieron que hay diferentes tipos de saberes y que un espacio donde se puede producir el conocimiento, es en el espacio de vida de los “investigados”; en su propio territorio. En el lugar que aman y defienden, hasta con su propia vida.

Acerca de los saberes de Silvia Carrera

La Cacica Mechi es escurridisa para las entrevistas. Sólo cuando ella quiere y donde ella considera, se le puede entrevistar. Pero lo nuestro no se trata de una entrevista. Ni siquiera de varias. Se trata de conseguir la cooperación de Silvia Carrera, la primera mujer Cacica de la gran Comarca Ngäbe Buglé de la República de Panamá, con el fin de construir una práctica investigativa para descubrir los saberes de una mujer considerada lideresa en el país, en su pueblo y fuera del territorio nacional. Se trata de considerarla como una experta desde su experiencia de lideresa, cómo ella se ve en ese rol, cuáles realmente son sus cualidades, sus características, como surgió ese liderazgo. Se trata de indagar desde un proyecto cooperativo donde vamos a recibir pero también a dar. No solamente se trata de analizar el liderazgo de Silvia Carrera en el contexto de la lucha contra la Hidroeléctrica Barro Blanco (Chiriquí) y de la explotación minera en la Comarca, para explicar cómo el liderazgo de esta mujer ha servido para fortalecer la identidad y la especificidad del rol social de la mujer indígena en el desarrollo sostenible y en el balance de su sociedad local en una sociedad global cada vez más homogeneizada.

Se trata también de ofrecerle una herramienta de trabajo en el marco de su propia experiencia, que puede ser beneficiosa para su comunidad y para los propios fines de su lucha. Porque la comprensión más profunda de su realidad, producto de la conjunción de los saberes académicos y su vida cotidiana, puede reforzar el capital social y cultural de ella como lideresa y de su pueblo.

Fueron diversos los acercamientos personales donde no logramos ese intercambio comunicativo; esa interacción tan necesaria para forjar el nuevo conocimiento. Múltiples llamadas telefónicas no respondidas, en espera, con promesas de llamarme de vuelta, nunca cumplidas. Hasta que llegó un día donde ella dio la hora y el lugar. Sería en Santiago de Veraguas, una ciudad en el centro del país, un 23 de mayo de 2013. Negocié que fuera en el hotel donde me iba a alojar y lo logré. Una de cal y otra de arena. La barrera espacial se había roto. Empezaríamos en un nivel de igualdad. El encuentro se daría fuera del centro académico y como aceptó que fuese en el hotel donde yo estaba alojada; ya podíamos considerar que teníamos un espacio de trabajo conjunto.

Llegó escoltada por su hijo menor y un cacique regional de lo que nosotros conocemos, como la Comarca en la provincia de Chiriquí y ellos, la Región Nedri, tal como está especificado en la Ley Comarcal. Llegó con su nagua celeste (luego aprendí que es una de sus favoritas), con su chácara al hombro y su sombrero pintado en la cabeza (siempre su sombrero).

Yo estaba acompañada por una persona de su confianza, la fotógrafa guna Lois Iglesias; una persona en la que ella confiaba y la que nos hizo el contacto telefónico inicial, de lo contrario no me respondía el teléfono. Cuando vio a Lois la saludó con mucho afecto, igual Lois a ella. Me extrañó que Lois no cargara su cámara encima, un accesorio que para ella, es parte de su cuerpo y de su personalidad. Luego entendí que Lois estaba en su rol de amiga y no de fotógrafa con la Cacica y esto ayudaba a crear un ambiente de mayor confianza.

La Cacica no le acepta comida de buenas a primeras a nadie. Aprendí a conocerla desde ese primer intercambio formal ese mayo de 2013. Acaso un refresco. Le expliqué con claridad acerca del estudio que habíamos iniciado en el Instituto para la Consolidación de la Democracia de la Universidad Latina de Panamá, acerca del Liderazgo de la Mujer Ngäbe, tomándola a ella de ejemplo. Traté de ser lo más docente posible, exponiéndole la metodología del trabajo, que combinaba la recolección de datos de su propia experiencia con la acción social. Quería dejar claro que esta investigación no se trataba de recoger información para llevarla a la universidad, hacer un libro y olvidarnos de ella. Que esta investigación era para ella y su pueblo, para lo que les pudiese servir. Que nuestro objetivo era iniciar un proceso de transformación reflexiva que condujera al enriquecimiento individual y de su pueblo.

Le compartí que para ello, era necesario describir el origen y la evolución de su liderazgo, orientado hacia la búsqueda de soluciones que disminuyan la brecha de triple inequidad que vive la mujer indígena por su condición de género, de raza y socioeconómica. Me apegué a todos los santos posibles (simbólicamente hablando), para expresar con palabras adecuadas, el objetivo de la investigación y generar en ella el interés de colaborar. Ella me escuchaba poniendo su mirada en una lejanía cercana, porque en el área social del hotel, no se podía vislumbrar el horizonte. Tan sólo la piscina y unos niños jugando en el agua. Los que me escuchaban con más atención y mirándome de frente, era el Cacique y su hijo menor. Como si estuvieran escudriñando cada una de mis palabras; como si estuvieran tratando de

descubrir dónde estaba el engaño. Ese engaño que de siglos han sido objeto los originarios de nuestro país; los originarios de toda la región mesoamericana.

Le dije que si estaba de acuerdo podríamos empezar aquí en Santiago y luego en la ciudad, en un tiempo que ella dispusiera, podríamos continuar, antes que ella se regresase a la Comarca. No me respondió ni sí ni no. Tampoco el Cacique ni su hijo opinaron. Así que avancé y le pregunté: -¿Tú crees que algo influye la historia, la historia de las mujeres Ngäbes, en tu liderazgo? ¿Hay alguna historia atrás, de líder femenina que sea un ejemplo para ustedes?

SC- Sí ha habido, sí hay, debe haber. Muy poco se comenta y se escribe, porque hay idea machista. Lo nuestro es la cocina, parir, lavar, eso es todo. Las mujeres...por eso yo siempre les digo a las compañeras, no siempre nos hemos valorado. Y si nosotras no nos valoramos y tenemos la autoestima por el piso, el otro no nos va a valorar. Eso es lo que está pasando. Por eso la manipulación que te estoy diciendo. Eso no fue algo que no se ha dado. Eso se ha dado anteriormente. Por ejemplo, echar nosotras las mujeres a pelear por el varón, no es algo que está en nuestros intereses. Nos manipulan. Eso siempre se ha dado. Pero si yo fuera a ser una persona que escucho a otro, que alguien me estaba esforzándome a mí yo me hubiera caído también.

Pero yo sé esta lucha y yo siempre me he mantenido tranquila y así voy. Por eso tú ves, gracias a Dios yo tengo muchos seguidores y yo sé...la gente me entiende, no?

Entonces, muchas veces... los varones...bueno...yo digo...yo siempre he dicho, si Dios nos ha hecho...bueno, primero crea a los varones...dice, después creó a la mujer. La mujer sale de la costilla. Eso quiere decir que nosotras valemos igual. Pero siempre el hombre nos coarta por mucho que se vea que las mujeres trabajamos más.

GY- Silvia, ustedes tuvieron una gran líder femenina, llamada Mama Chí. ¿Ella tuvo un significado especial para ustedes? ¿Cómo ves su liderazgo influyendo en ustedes, en ti?

SC- Allí está que nuestra dirigente fue en 1962, no me equivoco, que le da mensaje...nuestro Papa Dios le manda mensaje a Delia. Esa es un líder. Delia Bejerano. Tuvimos varias líderes pero ahorita no me acuerdo mucho. Pero sí tuvo varios. Esa mismo es Mama Chí, de Besikó (*distrito cuya cabecera es Soloy*).

GY- Y ella nunca fue Cacica pero era muy reconocida.

El Cacique interviene, porque el tema de Mama Chi, al parecer lo motiva:

-Ella controló toda la superchería, las malas cosas que se traficaban. Ella todo lo controló.

GY- ¿Tú la llegaste a conocer Silvia?

SC- No. Ella murió joven. Eso es lo que dicen en los pueblos. Persona buena nunca duran.

GY- Ahora te pregunto otra cosa, tú eres una mujer que toma decisiones en la Comarca, ya eso lo sabemos. No solamente eso, has tomado decisiones para el país, donde estamos incluidos todos los sectores, todas las razas. Todo eso se tiene que escribir en la historia en algún momento, Silvia Carrera ok? ¿Tu nunca has pensado en la posibilidad de lanzarte a un puesto de elección popular para que tu voz sea escuchada todavía mucho más? Más allá de tu propio pueblo, a nivel de una asamblea nacional, ¿por ejemplo? Y no estoy hablando de entrar en un partido determinado, porque yo creo que tu estas en una posición que no necesitas un partido, cualquier partido te necesita a ti.

SC- ¿Tú crees?

GY- Claro, pero tú no necesitas a un partido

SC- ¿Por qué?

GY- Porque tú tienes un posicionamiento, un liderazgo más allá del que te daría cualquier partido político. Entonces yo estoy convencida de que si tú te lanzas, por ejemplo, te lanzas para una candidatura independiente para diputada; tu consigues 10 veces la cantidad de firmas que necesita el Tribunal Electoral para que seas candidata y que aunque tu estés en el circuito donde se encuentra una mujer que

pareciera que se vaya a reelegir... yo pienso que tú harías un papel sumamente importante....

SC- Si... no... yo siempre he hablado de eso, pero tú sabes... que yo siempre digo que hay momentos para representar algo, siempre me salía a broma, pero viendo una necesidad tuve que aspirar a este puesto que Dios me dio. Aquí estoy y te digo que Dios es grande y llegará el momento, somos servidores de él, te dice haga esto y tiene que ser cuando él diga. Si te das cuenta de la historia de la Biblia, había dos jóvenes y el padre le mandó a hacer un trabajo y el dijo: no voy. Y el otro dijo ¡sí voy! Y el que dijo si voy no lo hizo y el dijo que no lo voy a hacer, ése lo hizo. Entonces a veces uno dirá, ah no, que voy a hacer esto, esto, esto y llega el momento y no hace nada. Eso está en libro. Yo digo... yo no es que cargo la Biblia a lado mío, pero yo creo a Dios , yo creo a Dios. Mucho me han hablado de eso, mira yo siempre he comentado con mi gente la idea. Ah, tírate Silvia. No sé si sale con broma conmigo. Será porque vean que yo no tenía nada, será por eso, no sé. Pero ellos me decían: ah tírate, tu puedes ¿por qué? ¿De verdad? y yo cuando salí a la primera yo era muy tímida.

GY- No pareces que fueras tímida nunca.

SC- Mira, tú sabes, mira, si tú ves a esa niña que tú la ves no quiere por allá tantas cosas, nunca yo me salía de la casa y cuando yo me vine a salí de la casa, ya como de 16 a 18 años, después de Tugrí, él tuvo dos años que yo me salí de la casa porque

yo no sé... allá en la casa, no me sacaba. Entonces yo mismo empecé a salir. Primera vez que iba a Santiago, porque yo no conocía Santiago. Luego mis compañeras me decían, Silvia, tu, porque a veces yo llegaba a las reuniones y a veces la gente me proponía para un cargo. Pero yo no lo aceptaba porque yo qué voy a hacer si yo nunca he tado ahí que voy a hacer pa tar namá?

GY- Pero la gente te veía a ti, ¿Te das cuenta?

SC- Yo me queda pensado... ¿qué voy a hacer ahí? Si yo voy a tar ahí y no sé qué voy a hacer y yo voy a ser una más, de bulto ahí y la gente mira que ya ha trabajado y como le critica que no hace nada y quiere puesto y no hace nada y yo que no conozco de esto y nunca he estado, que voy a de bulto ahí, mejor no. Yo decía no, hasta que yo fui madre de familia de una escuela. Igual me proponían y yo no, yo puedo ayudar lo que sea, pero no. Y después yo entré a la iglesia y yo le decía a la gente y la gente decía bueno, tu puede parar esto, pero no, dice, y yo le decía Dios, para Dios no es que yo reciba un cargo. Uno como hijo de Dios hay que servir sin tener cargo. Yo estoy bien aquí, yo lo que puedo lo hago. Déjame tranquilo sin puesto y así empecé. Toda la gente me decía porque yo me ponía a conversar con la gente por muchos problemas que había. Entonces los dirigentes no llegaban cuando los llamaban. S los dirigentes que hubo, en concentración, reuniones, algo que se hacía grande, los dirigentes nunca estaban acá. Y entonces yo decía, porque los dirigente así siempre hay que luchar, solo habiendo pa decir que no tenemos nuestro dirigente y la gente me decía bueno, aspire usted Silvia. Primero empezó con

representación y tal vez yo decía, tal vez me gustaría por la dirigencia, pero político no. Político no porque eso político como que te manda. No, tu tiene que hace lo que te dicen, me parecía en esa vez no, algo que yo tenía que hacer obligado, entonces en la dirigencia no porque eso ya todo está bien, pero yo nunca pensé de llegar a donde está. Hubo una necesidad que como que yo decía todos los problemas nadie daba cara. Todo solito, todo solito... eso fue lo que me motivó a tomar la dirigencia.

Una pausa temporal

Silvia Carrera vivió todo un proceso interior para asumir que era una líder capaz de representar a su pueblo. El proceso por el que pasan muchas mujeres de cualquier sector de la sociedad, cuando por fin deciden correr para un puesto de elección popular. No la tuvo fácil desde un inicio. En la elección donde ganó en 2011, participaron 10 candidatos, de los cuales, tres eran mujeres. La mayoría de ellos, representaban a los partidos de gobierno o de oposición. Ella fue por la línea independiente. Cuando ganó, los candidatos hombres que perdieron, indistintamente de su filiación política, se pusieron de acuerdo para impugnar la elección. El Tribunal Electoral realizó nuevas elecciones y Silvia Carrera volvió a ganar, esta vez, con más votos.

Desde entonces, no ha parado en su empeño de luchar por los derechos de su pueblo y para ello ha llegado hasta a paralizar el país en un momento dado. Por ello, su lucha ha tomado no sólo una dimensión nacional, sino también, internacional. Sus opositores internos, los mismos que antes cuando fueron caciques, estaban ausentes en las necesidades del pueblo nagbe, han intentado destituirla en 4 ocasiones a lo

largo de estos cinco años. No lo han logrado, porque la fuerza de su mandato reside no sólo en la legalidad de su cargo, sino en la legitimidad que tiene ante su pueblo. Ha sentado a ministros, vice presidenta y presidente en una mesa de diálogo para tratar de amortiguar los daños irreversibles que la hidroeléctrica de Barro Blanco le ha causado a un grupo de originarios que viven en el sector. Ese ha sido el conflicto más fuerte y duradero de toda su gestión. Lo ha enfrentado con valentía a sabiendas que se ha violado en ese proyecto, el derecho a la información y a la consulta previa de la comunidad; la integridad personal; la libertad personal; el derecho a la circulación y al libre tránsito; la violación a la propiedad privada a los derechos de la infancia y adolescencia; que se han hecho daños irreversibles a la Comarca y a la vida y al tejido comunitario comarcal. Silvia Carrera sabe que todo lo que ha conseguido en el Acuerdo con el gobierno, no recupera el daño al patrimonio cultural y al ambiente y mantiene en su conciencia el testimonio de un morador de tercera edad, líder de Kiad:

“Esta es un área anexa de la comarca, somos comarca. Este es un lugar sagrado, histórico, yo soy creyente de mi mandamiento de Mama Tata. Aquí nací y me hice grande. Aquí nacieron mis hijos. Tengo ocho hijos y nietos. Toda mi familia ha sido afectada. Para dónde nos vamos a ir?”

Me van a quitar mi tierra, los muchachos ha estado defendiendo, pero esa gente no entiende que yo no puedo vender esta tierra sagrada. Yo necesito mi tierra, yo no vendo mi tierra, la tierra no es como la plata, la plata se moja, se pudre, se deshace y se acaba; la tierra no, ella es permanente, no se vende, la plata es engaño. Me dijeron que yo negociara y les dije que cómo lo iba a hacer, qué precio tiene las hormigas?, Las piedras?, Los grillos?, Los árboles?, El agua? Yo no puedo ponerle precio, es la herencia de mis hijos, sin esta tierra nos morimos. Todos estamos afectados porque agreden nuestra forma de vida. Estoy viendo que nos están dañando, nos están engañando y no nos podemos defender.” (Arce, Mariela; Carrasquilla, Olmed.; Moló, Ilena; 2016).

Silvia Carrera está haciendo una historia. La historia que otras mujeres en Centroamérica y la región más amplia de Suramérica, perteneciente a grupos y asociaciones medio ambientales, recorrieron y fueron violentadas y hasta masacradas por ello. Mechi está consciente de ello, de sus enemigos internos y externos. De los poderosos consorcios multinacionales que compran a miembros de su propio pueblo y que tienen intereses económicos con sectores políticos y económicos, del país. Y sin embargo, pese a ello, Mechi dice con la serenidad que la caracteriza:

“Silvia es cacica hasta que el pueblo decida en las urnas.”

Bibliografía

Corona Berkin, Sarah; Kaltmeier, Olaf, (2012), En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales; gedisa editorial; Barcelona, España.

Artículos o contribuciones en publicaciones electrónicas

Arce, Mariela; Carrasquilla, Olmedo; Moló, Ileana; Informe de Derechos Humanos. Crisis de Barro Blanco: llenado de la represa. Comarca Nagbe Buglé, Panamá.Red de Derechos Humanos de Panamá, junio 2016; en www.movimientom4.org (consultado el jueves 6 de octubre, 2016).

Belausteguigoitia Rius, Marisa, Gómez Alvarez, Mariana, et.al., “*Cosmovisiones: defensa de territorios, empoderamiento femenino e identidad indígena*”, (en línea), Número 54.4 de la Revista Development (2011), de la Society for International Development (SID), en www.palgrave-journals.com/development (Consultado el viernes 10 de agosto, 2012).

Castro Soto, Gustavo; “*El mito de las micro hidroeléctricas. El caso panameño*”, (en línea), en www.ecoport.net subido el 19/05/2009 [http://www.ecoport.net/Temas Especiales/Energias/el mito de las micro hidroelectricas el caso panameno](http://www.ecoport.net/Temas_Especiales/Energias/el_mito_de_las_micro_hidroelectricas_el_caso_panameno) (Consultado el sábado 5 de junio, 2015).

Equipo Regional de monitoreo y Análisis de Derechos Humanos en Centroamérica; Informe sobre Derechos Humanos y Conflictividad en Centroamérica 2011-2012; “*Impacto del modelo extractivo minero en los derechos humanos en Panamá*” Documento presentando en la Asamblea Nacional de Panamá el Miércoles 29 de octubre de 2014, (en línea), subido el 13 de noviembre de 2014 a M4 Movimiento Mesoamericano contra el modelo extractivo minero – Estrategias por la Defensa de la Tierra y el Territorio- en <http://movimientom4.org/2014/11/impacto-del-modelo-extractivo-minero-en-los-derechos-humanos-en-panama/> (Consultado el sábado 3 de enero, 2015).

Pérez, Vianor, “*¿Desarrollo para quién?*” (en línea), en Kungiler Iguaniginape, subido el 13 de junio 2014 en Facebook.com (Consultado el sábado 13 de junio, 2014).

Porras, Ana Elena, “*Significado del 9 de enero en el recorrido de la nacionalidad*”, (en línea), en la página web del Instituto para la Consolidación de la Democracia, subido el 13 de enero, 2014, en <http://icd.ulatina.ac.pa/2014/01/13/significado-del-9-de-enero-en-el-recorrido-de-la-nacionalidad/> (Consultado el 17 de julio, 2014).

Porter, Elizabeth, “*Women’s Truth Narratives: The Power of Compassionate Listening*”, en *Critical Half - Bi-Annual Journal of Women for Women International*, (2007), Volume 5 – Number 2, Women’s Narratives, War, and Peace-Building, pp. 20-25, en <http://www.egr.msu.edu/~hoole/DH-CriticalHalf-Extract.pdf> (consultado el 28 de Julio, 2014).

Ramos, Niki; Silvia Carrera – Corazón Tranquilo – Perlas de Sabiduría; Instituto para la Consolidación de la Democracia (pág. Web); Día Internacional de la Mujer Indígena; Subido el 5 de septiembre, 2014, <http://icd.ulatina.ac.pa/2014/09/05/fichaje-de-noticias-movimiento-indigena/> (consultado el 10 de septiembre, 2014).

Seminario Interdisciplinar de Metodología de Reserca Feminista (pág. Web) *Video Relatoría II. Jornadas de Metodología de Investigación Feminista*. Disponible <http://www.facebook.com/sinref> Subido el 24 de junio de 2014 (consultado el 1 de septiembre, 2014).